

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Carta de París

Carta de Washington

EL TRABAJO

Paseo a la caída de la tarde con el jubilado. El viejo está sano y fuerte; vive con una hija casada y me dice que, hasta ahora, no se había dado cuenta de lo largo que es un día. Curioso fenómeno, pues las horas suelen ser muy largas, inabarcables, en la infancia, y, en cambio, muy rápidas y fugitivas en la senectud. Mas este jubilado, para la medida del tiempo cuenta el que él empleaba en su oficina.

Verdaderamente, ¿ha trabajado mucho este hombre en su vida? No estamos todos acordes para definir lo que sea trabajar. A fin de cuentas: el trabajo es una misión, y este viejo, desde muy joven, cumplió la misión de ser puntual, de sentarse ante una mesa, de tener una ventanilla delante, de ser amable con el que llegaba allí, aunque las más de las veces no supiese contestar a lo que le preguntaban... Esto quiere decir que él tenía una ocupación y que ahora, con todas sus facultades, en plena luz, tiene un hueco en la vida que no sabe llenar con nada. ¿Usted no se jubilará nunca —me dice—; los escritores no se jubilan.

Yo trato de consolarle exaltando los beneficios del ocio. Pero quizá sea tarde para que este hombre aprenda a ser ocioso. He admirado siempre a ciertos sujetos que hay en los pueblos que no han trabajado nunca y viven tan contentos sin trabajar. En torno suyo todos trabajan, en tanto que ellos, imposibles, se ufanan de no haber trabajado nunca.

Ya son las faenas de la siembra, ya las de recolección; la viña que hay que vigilar, el trigo que moliturar, la leña que cortar... Bien, el carpintero transformando la madera, o el herrero machacando el hierro encendido, o los albañiles levantando un muro... Y en otra esfera, el juez que todas las mañanas va a sentarse en un sillón de terciopelo rojo que han empalmeado los años, o el médico que sale en su caballo para atender a sus enfermos, o el comerciante que quita el polvo de los cristales con un plumero y espera a un cliente, como un pescador de caña al pez... Los días de mercado se llenan la plaza de campesinos que arman sus tenderetes para ofrecer los frutos de la tierra. Todos trabajan o han trabajado, mas hay dos o tres hombres en el pueblo que no han trabajado nunca, que, mejor o peor han vivido sin trabajar.

El jubilado no comprende que se pueda vivir sin trabajar. ¿Qué significa, pues, para él, la vida en estos momentos? Un final, una liquidación. El, además, vivía en Madrid y ha venido a refugiarse al pueblo. Ya no hay gentes de su tiempo en el pueblo y el pasado tiene que buscarlo no en las personas, sino en las cosas... La puesta de sol es magnífica y la contemplamos desde un aliozano. El aire es diáfano y el silencio parece brotar del mismo paisaje. Pero él no ve nada de esto. El no ve sino su vacío, su falta de función, sus horas sin objeto.

A la vuelta, a la puerta del casino está el hombre que no ha trabajado nunca. Es viejo también, sale a nuestro encuentro y nos pregunta sobre qué nos parece que es lo que está pasando en el mundo. Le decimos que no lo sabemos y él nos replica: «Pues entonces, ¿de qué les sirve a ustedes tanto leer y tanto estudiar? Lo mejor es no afanarse por nada».

FRANCISCO DE COSSIO

Africa se independiza

Los medios políticos franceses siguen con atención los acontecimientos de África Oriental y no ocultan su hostilidad a la constitución de una "Gran Somalia" en la que ven una amenaza para el mantenimiento del "statu quo" en la costa francesa de los somalíes. A finales de 1946, cuando Gran Bretaña presentó por primera vez el proyecto de la "Gran Somalia", fué acogido con notable disgusto en París. Se objetó entonces que disponía de territorios que no dependían de las autoridades de Londres y ahora se hace presente en los medios parisienses que la población de la "costa francesa de África" nunca el deseo de alejar o rechazar los lazos que la unen a Francia. Según los observadores parisienses esto se demostró con motivo del referéndum de septiembre de 1958, con el 75 por 100 de los votos que los somalíes concedieron al general De Gaulle y a Francia.

La costa francesa de los somalíes tiene una extensión de cerca de 23.000 kilómetros cuadrados y está habitada por 67.000 personas. Desde este punto de vista su ingreso en la "Gran Somalia" podría parecer de poca importancia, pero el interés que los autores de la integración tienen por el pequeño territorio deriva, sobre todo, del hecho de que comprende el importante puerto de Yibuti, de donde parte la línea férrea hacia Addis-Abeba.

En su hostilidad a una participación de Somalia francesa en la gran república de los somalíes, las autoridades parisienses cuentan como aliados al Emperador de Etiopía, Haile Selassie, que siempre ha considerado el proyecto inglés sin muchas simpatías. La preocupación parisiense sobre la atracción de la nueva república somalí, independientemente a partir del 1 de julio próximo, podrá ejercer sobre la población de Yibuti, sus mayores en cuanto que es evidente que la marcha hacia la independencia de los territorios africanos aún aminorados por potencias europeas está tomando el ritmo auténtico de una carrera. Tras el Camerón, que se proclamó independiente el 1 de enero de 1960, Togo, que lo hizo el 27 de abril, y la Nigeria británica que se dividirá en tres Estados independientes en 1 de octubre próximo. En el mismo mes, Tanganika dispondrá por primera vez de un Gobierno de mayoría africana. Lo mismo tendrá lugar en Kenya, Sierra Leona que conseguirá la independencia el 27 de abril de 1961, y en el mes de marzo del mismo año los Estados del Camerón.

(Sigue en sexta plana.)

El aperitivo recomendado para la salud

El Doctor en Medicina, J. BURNETT, de Londres, escribe: «La cerveza constituye un excelente aperitivo. (I). Transforme su salud Desde hoy, vaya a pasar un momento agradable a su bar o café y regálese con un buen Cerveza "EL LEON", elaborado con agua de Articuluz en los Pirineos, Exquisita y refrescante. (II) Medical Times 1955

La foto de hoy



Los españoles tenemos cosas... Por ejemplo, no nos gusta darle la mano a un verdugo. Los españoles y, naturalmente, las españolas. Por lo tanto, es perfectamente comprensible que Ángela Corillo, la española de la foto, no quisiera casarse con el caballero de la derecha, según se mira. Porque el caballero de la derecha, según se mira, era el ayudante del verdugo mayor de Londres, su padre, que es el caballero de la izquierda, según se mira también. Perfectamente comprensible, porque casarse es más que dar la mano... y tiene que ser un poco espeluznante tener al lado a un hombre que se gana la vida poniendo un collar de cáñamo al cuello de los condenados a muerte.

Espeluznante: es como si de los brazos de la lámpara del comedor colgaran permanentemente pequeños ahorcados, como si en la luna del armario quedara el brillo de muchos ojos en agonía, como si... en fin... hubiera un tufo de muerte hasta en el mismo corazón de la alta expresión... Sí, porque aunque haya quien diga que lo de verdugo es una profesión como otra cualquiera, yo pienso, ¡caray!, que no, que no es —ni mucho menos— como otra cualquiera. Que no creo que pueda compararse la santidad de quien se dedica a hacer, por ejemplo, yemas escorbadas, o dedos de San Expedito, con la de quien tiene como misión enviar gente al otro barrio.

Nos parece, por lo tanto, muy bien que Ángela no quisiera casarse con Brian —que así se llama el mozo— y que le forzase a cambiar de profesión antes de vestirse de blanco... Claro que, con todo, es de temer que algo le quede, en las manos, en los ojos, en la sensibilidad... Bien; ahí tienen ustedes a papá verdugo —¡lagarto-lagarto!—, a Ángela y a Brian. A Brian que, a partir de ahora se dedicará a regentar una tasca que tiene papá verdugo en Londres... Una tasca en la que, si estuviera en España, no iban a entrar ni las moscas...

FELIX ANTONIO

Habla el padre de la bomba "H"

El doctor Edward Teller, padre de la bomba de hidrógeno, es uno de los científicos norteamericanos que insisten en la conveniencia de reanudar los experimentos nucleares por considerar que la actual moratoria, auto-impuesta temporalmente por las tres grandes potencias nucleares: Estados Unidos, Inglaterra y Rusia, perjudica especialmente a este país. «Estamos perdiendo un tiempo precioso porque, además de resistir la marcha natural del progreso, es de todo punto imposible comprobar si los rusos llevan la suspensión tan estrictamente como nosotros», dice el doctor Teller. El científico norteamericano, de origen húngaro, alude con esto a las pruebas subterráneas, que parecen pueden confundirse fácilmente con los movimientos sísmicos. Sin embargo, su preocupación máxima es, al parecer, otra, la posesión a marchas forzadas de la superbomba, la de neutrones, que los sabios de la Comisión de Energía Atómica tienen casi lograda, a punto de experimentalarla, y temen que los rusos se anticipen, puesto que las pruebas con ella pueden ser fácilmente ocultadas.

La bomba de neutrones, de la que aquí nadie quiere hablar, no obstante la predisposición al sensacionalismo de ciertos órganos informativos, se diferencia de sus antecesoras la atómica y la de hidrógeno en que mientras los efectos destructivos de éstas son totales debido a la terrible expansión explosiva, al calor que emanan y en parte también a la radioactividad, la característica principal de la de neutrones es su potencia radiactiva, de ahí que la titulen también «el rayo de la muerte», o, mejor, «la lluvia de la muerte».

Porque si la superbomba apenas posee fuerza suficiente para destruir edificios, fábricas y construcciones en general, su emanación de neutrones radioactivos en forma de lluvia invisible, es fatal para el individuo, puesto que atraviesa las paredes y hasta la coraza de los tanques. Como tampoco deja residuos radioactivos, resulta el arma infernal ideal, puesto que el ejército atacante encontrará las ciudades vivientes, pero enteras, en condiciones de reanudar el ritmo normal de vida con habitantes trasladados de otros lugares.

La nueva bomba no posee la fuerza explosiva ni desarrolla el calor de sus antecesoras, pero la emanación de su radioactividad en todas direcciones es mucho mayor y más potente. La explosión de una bomba de neutrones se produce en forma semejante a la de hidrógeno; es decir, mediante el calor del estallido de una atómica que actúa a modo de pércutor. Se dice incluso que ésta puede ser sustituida por una bomba corriente de dinamita, de ahí que los efectos destructivos de la de neutrones no sean tan grandes.

Esta bomba será especialmente eficaz en el campo de batalla, donde un ejército podrá eliminar a otro sin que se contaminen fuerzas amigas. Su posesión satisfaría una aspiración suprema del Kremlin, porque en su plan de conquista del mundo le serviría, pudiendo, claro está, para ocupar naciones enteras donde la vida y la producción se reanudarían rápidamente con batallones de trabajadores propios, al no existir el peligro de los residuos radioactivos que dejan las bombas atómica y de hidrógeno.

Los Estados Unidos realizan los estudios y experimentos principales de la bomba de neutrones en los Laboratorios de Radioactividad que la Universidad de California tiene en Livermore, donde se están proyectando también otras armas bajo la dirección de la Comisión de Energía Atómica. Su director es, precisamente, el doctor Teller.

Todos estos estudios y experimentos constituyen el motivo principal que explica la creciente oposición de este país a la suspensión indefinida de los experimentos nucleares.

ADOLFO ECHEVARRIA

Diecisiete temblores de tierra en San Salvador

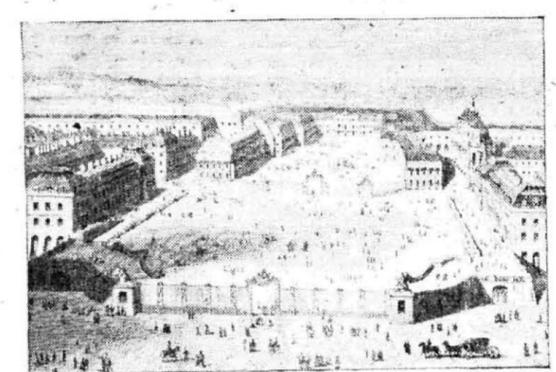
SAN SALVADOR, 2.—Diecisiete temblores de tierra se han registrado en el corto espacio de 24 horas, según informa el Servicio Geológico Nacional.

El mayor de los terremotos tuvo una intensidad de grado 5. Hasta ahora no se han recibido noticias de haberse registrado víctimas, ni daños.—Efe.

"Mamie" Eisenhower, hospitalizada

WASHINGTON, 2.—La Casa Blanca anuncia que "Mamie" Eisenhower se encuentra en el Hospital Militar Walter Reed por sufrir un ataque agudo de bronquitis asmática. El secretario de Prensa de la Casa Blanca, Hagerty, declaró que la esposa del Presidente ingresó en el hospital ayer por la tarde y que, según los médicos, se encuentra mejor que cuando fué al establecimiento sanitario.—Efe.

Misterios que jamás se descifraron Los fantasmas de Versalles



El Palacio de Versalles en el siglo XVIII

Un fuerte viento movió los árboles y gruesos nubarrones se cruzaron sobre Versalles el 10 de agosto de 1901, día en que Anne Moberly y Eleanor Jourdain experimentaron una gran aventura en la curiosa dimensión. Lo que entonces les sucedió ha mantenido intriguado, durante 50 años a los científicos, historiadores y psicólogos de todo el mundo. Porque según lo que las dos maestras inglesas contaron después, ese día se hundieron durante unas horas en la oscuridad del tiempo, para volver las horas inmediatas al desencadenamiento de la Revolución Francesa en 1789.

Aquel día pasaron en el silencio de un jardín ya desaparecido, viendo y hablando con personas que habían muerto ya hacía más de 100 años. Miss Moberly y Miss Jourdain eran dos maestras de escuela, inglesas, de mediana edad, dos ejemplos típicos de la época del rey Eduardo, muy compuestas y dignas. Ninguna de las dos había sufrido nunca alteraciones ni esquizofrenia.

La historia de los fantasmas de Versalles empieza en enero de 1901, cuando Miss Moberly, una mujer morena, de cara severa, de 57 años, directora de St. Hugh, en Oxford, ofreció un puesto a Miss Jourdain, una maestra de 37 años, que había venido enseñando en Watford, cerca de Londres, y que tenía los cabellos pero o a tratamiento plateados. Miss Jourdain aceptó la oportunidad, y fue a Versalles para ver que tal era su nueva escuela, le sugirió que podían elevar un viaje de unos cuantos días a París.

Antes de ir a París, que ninguna de las dos mujeres conocía, viajó al siguiente habían estudiado muy profundamente la Historia francesa, y habían estado nunca en Versalles. Después de algunos días de visitar París, las dos solteronas cayeron un día en un jardín. Allí pasaron y duraron un tanto desconcertadas, con salidas y Zulema del Palacio. Y mientras fue cuando Miss Moberly hizo una visita al Petit Triángulo, un edificio que había sido un templo un tanto apartado y muy bella, rodeada por orden de Luis XV, y que había sido real Capilla, y más tarde erigida como escuela para el XVIII en su reina, María Antonieta. Esta enclavada dentro de los terrenos de Versalles, rodeado de jardines y bosques silenciosos.

Hacia esta casa, Miss Moberly y Miss Jourdain dirigieron sus pasos. Pero inmediatamente antes de llegar a ella, se dio un golpe en la cabeza que no era más que girar y seguir por el Alcor de Dios Triángulo durante un tiempo muy corto, las dos mujeres se acordaron que habían sido transportadas a un momento muy lejano, al siglo XVIII, al fin de la vida y las pelucas empolvadas. En un principio no notaron nada

llevando algo en las manos (probablemente bastones, según la señorita Jourdain). Miss Moberly les preguntó el camino para el Petit Triángulo. La contestación, que dieron de una forma casual y sin prestarles interés, fue, «están recios». Al mismo tiempo, Miss Jourdain (y no Miss Moberly) vio a su derecha una granja con escaleras de madera. Una mujer y una muchacha estaban en ella pasando los jarros llenos de algo, de un piso al otro. Las dos inglesas continuaron andando.

Entonces llegaron a un cruce. Enfrente tenía un huerto y en él, medio escondido por los árboles y el follaje, había un «skinkoo» —un edificio de columnas— rodeado. También era intensamente silencioso, recuerda la señora Moberly. «No se producían efectos algunos de luz y sombra y los árboles estaban inmóviles».

En el huerto vieron a un hombre moreno que llevaba una capa muy larga, negra y pesada. Le dio a Miss Moberly una absoluta sensación de que estaba perturbado. El hombre giró lentamente hacia ellas para observarlas y entonces vieron claramente que su cara estaba localizada de Versalles. La expresión de su rostro era «dibujada» y parecía mirarla con mucha insistencia. Le evitaron y giraron a la derecha.

La tensión que en aquellos momentos estaban experimentando las dos mujeres se estaba haciendo insostenible, cuando oyeron el ruido de pisadas corriendo. Primero no vio a nadie, pero pronto les salió al paso un joven de cara afeminada, de cabellos negros y muy largos. Había aparecido de detrás de una roca o arbolito. Les arrojó: «¡Medias, medias!», y les enseñó un puñete de madera pequeño. Las dos mujeres estaban visiblemente desconcertadas.

También este hombre llevaba un sombrero, pero de alas muy anchas, y una capa oscura. Cuando hubo dicho aquello, corrió en dirección opuesta a la suya, con una sonrisa muy curiosa en su rostro. Sigueron sus indicaciones Miss Moberly y Miss Jourdain, procurando disimularse mutuamente la depresión y la sorpresa que les causaba todo aquello: giraron a la derecha y atravesaron un pequeño puente muy rústico que unía los dos lados de una corriente de agua. Al llegar a un callejón estrecho, se detuvieron.

El hecho ocurrió el miércoles, día 1 de junio, según como las nuevas y cartas de la mañana y tarde las mujeres del mercado del Campillo había un número grande de años de casa y de viviendas que iban a hacer la compra. Las mujeres permanecieron en el Campillo hasta un momento que ellas iban a hacer una compra que ellas iban a hacer una compra que ellas iban a hacer una compra.

El hecho ocurrió el miércoles, día 1 de junio, según como las nuevas y cartas de la mañana y tarde las mujeres del mercado del Campillo había un número grande de años de casa y de viviendas que iban a hacer la compra. Las mujeres permanecieron en el Campillo hasta un momento que ellas iban a hacer una compra que ellas iban a hacer una compra que ellas iban a hacer una compra.

El hecho ocurrió el miércoles, día 1 de junio, según como las nuevas y cartas de la mañana y tarde las mujeres del mercado del Campillo había un número grande de años de casa y de viviendas que iban a hacer la compra. Las mujeres permanecieron en el Campillo hasta un momento que ellas iban a hacer una compra que ellas iban a hacer una compra que ellas iban a hacer una compra.

LA VOZ DE LA CALLE

TORMENTAS

Con la entrada en el mes de junio, empezaron también los períodos de las tormentas. Las informaciones de que nos hablan de que se registraron tormentas de considerable importancia en diversos puntos, y lo que es peor, que algunas fueron acompañadas de vientos eléctricos, causando la muerte a varias personas. Mal hemos inaugurado el mes en esta crónica negra y burocrática que tengamos como recuerdo ante nosotros la terrible estadística del año pasado.

El 1959 fué el año de mayor actividad eléctrica atmosférica de todos estos últimos años. Desde un alto punto en España fueron 113 días, en las cuales hubo un total de 2.221 tormentas. Entre los principales que más tormentas tuvieron está la de Valladolid, ocupando el tercer lugar detrás de Zaragoza y Huasca en 1955 a lo largo de

cientos ochos días en que se registraron esta clase de actividades. De todos los meses del año, el que batió el récord fué el de junio, con 439 tormentas en numerosas provincias. Vamos que fue un mes de mucha actividad. Con decirles que de treinta días no salíamos más que seis sin "tormenta". El resto de los meses estuvo muy por debajo: incluso los meses de julio y agosto, que si bien hubo tormentas, cuando reducidas a la mitad. Todo esto, por lo que respecta a Valladolid, que es lo que más nos interesa destacar, para que en el ánimo de los agricultores, principalmente, no se borre el recuerdo de los desastres de agosto y se les ponga remedio en estos momentos, que es cuando se puede prevenir.

Mas con ser muy importante la cosecha, hay otro punto relativo a las tormentas que no queremos olvidar: las muertes que todos los años ocurren a consecuencia de vientos eléctricos. El 1959 resultó buen trabajo a este respecto, teniendo una de las más trágicas, con casi centenas de muertos, de las cuales cabe mencionar a víctimas de vientos eléctricos que las tormentas ocasionaron en Huasca y Huasca en 1955 a lo largo de

Ultima columna

Los malhumorados

Resulta tragicómica toda esa actitud de aquellos cristianos medievales que se pasaban la vida poniendo en escena el drama de la muerte. Si escribían poemas sobre los pasados de la tumba y se pintaban en aquellos con milras, con coronas y vestidos encantadores. En París, en el siglo XV, se iba y venía al cementerio de los Inocentes con la misma naturalidad con que en las ciudades provincianas se va a pasear a la calle. Le mayor. Habla hasta peña y a tiendas junto a los osarios y en los libros de devoción se leían frases como ésta: «¿Quién ha pasado ni siquiera un solo día totalmente agradable y placentero... o que no le haya ocurrido una mirada, una voz o un golpe de alguno?» Parecen cosas escritas por un hombre amargado y agustiano y desde luego no son cristianas.

«Es que estos hombres no creían en la resurrección de los cuerpos y en la vida del más allá para andarle dando tantas vueltas a la putrefacción de esos mismos cuerpos? ¿Es que querían que esta vida fuese el Paraíso para no irse jamás de ella? ¿Es que eran niños mimados que se tiran al suelo y patean porque no es eterna la fiesta de aquí abajo? ¿Por qué este ceño adusto y malhumorado? Pero creo que tiene razón François Mauriac cuando escribe que hay cóleras santas, pero no malos humores santos. No hay un santo sin sonrisa y aquellos graves señores que hacían notar cuando comentaban el Evangelio, que Cristo no se había reído nunca, creo que habrán sido recibidos allí arriba con una amplia sonrisa desconcertante para hacerles, por lo pronto, desarrugar la cara. Y en aquella espléndida cristiandad medieval, frente a los cristianos fúnebres y puestos a mal con la vida, había santos a quienes encantaban las cosas, como a Francisco de Asís, y santos que se confesaban en su lecho de muerte de su "peccado gordo" de amar la vida, como Domingo de Guzmán que aseguraba no haber podido escapar a la imperfectación de encontrar más agradable la conversión de las mujeres jóvenes, cuya confesión nos descubría una cordialidad alegre y un alma verdaderamente simple.

Pero la muerte y el peso de la vejez siguen invocándose demasiado y con demasiado lujo de detalles espeluznantes en muchos libros piadosos y hasta ha vuelto a ponerse de moda en la literatura, sacando a relucir otra vez los horrores del cementerio, aunque algunos poetas esperan, después de pudrirse, convertirse en flor, lo cual puede ser muy bonito, pero poco convincente. En el fondo seguimos pateando contra el mismo fantasma. Y la muerte es atroz, desde luego, pero un cristiano no puede concebirlo como el fracaso total del ser del hombre, ni puede andar pateando porque la vejez traiga arrugas, ni gritando que este mundo está vano, ni pasando la vida malhumorado. Y un día, otros cristianos, que miran más profundamente la alegría de su fe, se levantarán contra nosotros y contra aquellos cascarrabias, de la Edad Media, de gustos tan macabros. «Se levantarán cristianos», dice el P. Perrin —que tendrán conciencia de las riquezas de su fe, desde el bautismo al matrimonio y al Orden, pasando por el Pan diario compartido en adoración cada misa; cristianos que aportarán al mundo el deslumbramiento del amor y del matrimonio; cristianos que no tendrán ningún miedo a la muerte, sino que la esperarán como una promesa; cristianos que se harán un estilo de vida rudo y alegre, en la pobreza, hasta la puesta en común de sus bienes; en una palabra, cristianos que arrastrarán tras ellos a los hombres de buena voluntad». Y cada día seguirá teniendo dolor, pero en el sufrimiento y en la esperanza van haciéndose el mundo para Cristo. El mundo no es vano, está lleno de las promesas del Señor.

Y lo que a un cristiano importa de la muerte es solamente la vida que da, de modo que ese día que morimos es llamado «el día del nacimiento» en el calendario de la Iglesia. Aunque nuestra sensibilidad de hombres no sufra menos, sin más, de irse de este mundo verdaderamente querido. Pero a decir no es malhumorados de viejos agoreros, ni de niños que patean.

Museo Nacional de Escultura

Horario de visitas Domingos y días festivos: De 10 a 1 Los demás días: Mañana: De 10 a 13 Tarde: De 4 a 6.30 Entrada, 10 pesetas